



Real Sociedad Económica
DE AMIGOS DEL PAIS
DE VALENCIA.

Sección de Literatura

Esta Sección ha examinado detenidamente los trabajos correspondientes a la misma presentados en el certamen del corriente año, que V. S. se sirvió remitir en comunicación de 14 de Octubre último, y no considera ninguno de ellos digno de premio ni de otra recompensa.

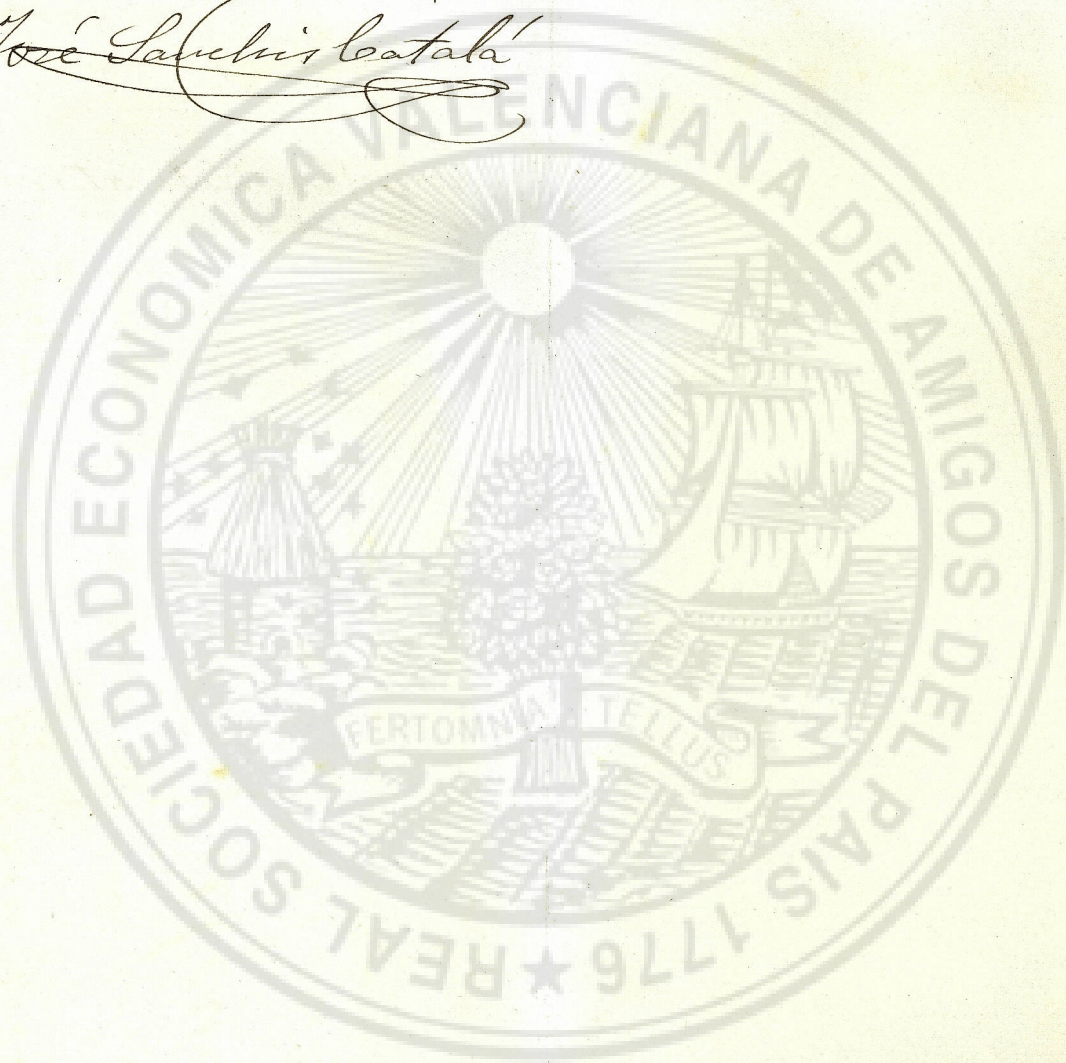
Lo que por acuerdo de la Sección de esta fecha participo a V. S. devolviéndole al propio tiempo los mencionados trabajos.

Dios

que. a' V. S. m. p. a. s.

Valencia 22 Nouten 1837

El Secretario
José Saubis Catalá



Por Secretario general de la Sociedad

Sr. Secretario de la Sociedad Econo-
mica de Amigos del Pais.

Plaza de S. Luis Beltran n.º 1.

Valencia

A. a 29 Septbre.



XVIII-4

Al trabajo.

(1)

C. 241

oda. *Germen: Alma corriente*
brevedad

Brote del alma el animoso aliento

roto el boton de su letargo frio

y su radioso acento

informa el canto vivo.

Suenan del arpa las dolientes notas

que anuncian el mañana

oculto en sus candales,

y muevan de mi llanto entre las gotas

el sentimiento de la rara humana

¡Sol del trabajo! germen mas fecundo
mi admiracion á tu calor adiserte
en fulgor sin segundo

que si á la inercia es muerte

tambien es nueva redencion del mundo.

Cuan grato á sus anhelos

en la tribu aborigen generosa

que tras breves orial en chora esconde

y á la voz justiciera de los cielos

con su energia y su rudo responde!

Que una mensera del eden perdido

de dicha, te separa

y hace latir el pecho conmovido

(2)
e iguales á un acento
desde la playa á la risueña cima
llenar la tierra ~~casita~~
para buscar el pan de su alimento.

En las anchas ruinas y regueros
que aromara en alto le flor temprana
por un borde de grana
surgieron los miembros
laros de amor de la familia humana
y vieron su oradía
las pálidas aureolas
del albor melancólico del día
domando de la mar las turbias olas
~~en~~ los leños de frágil almadie.

No la emoción intensa, porque el alma
del sentimiento en la inundada calma
su porvenir adora,
dióse á olvido, letales;
al pie' del arador bajo la palma,
y á sombra de tus borques perennales,
con ansia cultivados
ante concavos huecos primordiales
brotó el altar de piedra
que el jefe de familia erigió en culto
sobre la alfombra de musgosa tierra.

Por el desierto inmenso

(3)

con sus vainas acuminadas, preciosas

crucó la numerosa caravana

abrieronse otras vías

en medio á las gargantas de granito

del viento entre salvajes ruoidas

y en sus humeros fueros

de la costa feúcia á la india ignota

por senderos derroteros

siguió la ardiente actividad su ruta

Y como inmensa evolución mandada

en blando esparcimiento

de su ignota morada,

el deseo verán, nial comprimido,

del cielo fué atentado

por el ardor humano no vencido

y el Olimpo escalado

cayó Proteo del progreso herido

y á otra roca de punto asimilado.

Algozate de su marcha, lirabrojes

automata aunque abra

de sus enisnas, entre el mal sus ojos

el hondo susco que la tierra labra

y su sudor que ignota desventura

en lágrima, con vierte

del corazón vertido en desargura

formó cable inerte
de la nube ideal la orla plateada
dissipada en el éter al instante
y en la bruma azulada
de la llana ~~ondulante~~
ya desde el cerro ignívomo espalada.

Oh! salve, al castar de vetusta gloria
en donde ya sustenta
la vida que embellece la memoria.
El vasto continente
sus frutos ofreciéndole espontáneos
mandó a surcar riente
el trirreme potente
las aguas del azul Mediterraneo.

Y en tanto que una capa de verdura
cubre en grata y risueña primavera
la variada llanura
donde brotó la ruminada higuera
para como llevado del deseo
que proyecta un útil ejercicio
de Mercurio el hermo caduceo
al phénico argonauta
al indio variado, al mercader e gipio.

Blanda línea argentina
en la bahía alta ~~matan~~ las ondas

do el comercio la veste pur purina
 despues tendiendo en infantil halago
 ebano puro y el marfil lucente
 y gruesas barras de oro
 extraen para el lujo coluberante.

En su adusmion luego
 en vaga roun nolencia
 creyendole devuelto en la cultura
 el tiempo inmemorial de la mocencia
 sumida en el arcano
 viendo quiza tras indomable marcos
 del eden la agitada traxparencia.

Del manto rocha mas pura
 del deviento bnumoro en los espacios
 aureolada fulgura
 del antro en que forjó la tirania
 en vetusta atornia
 los niemos de la dura servidumbre
 surge aborto el esclavo redimido
 en larso anante arido
 que el cándido fulgor del nuevo dia,
 resplandece del gulgota en la cumbre.

No muerdes, luego de llorar los ojos
 que absorben el manana
 entre cendales rojos

irá marchando, lento, (6)
al equinoccio de la vida humana,
Bajo la nave rumorosa y rauta
en que al flotar adivina
la humana paz que canta
al giro que en la cúpula suspira
contempla el corazón emocionado
cual de base manmana se levanta
como un denco helado
la columna al pronto: ¡es que ha sonado
que una ignorada redención le inspira

Ja en el planeta varto
Trabajo y libertad todo lo abraza
por la fe que recrea,
paz es sí, y redención: la nueva idea
solo un profeta ha reportado al orbe.

No mas lloras pues bálsamo que sana
en recíproca unión que el cielo aquista
al informar la dignidad humana,
en torno de la cúpula cristiana
de los pueblos, la rajada silueta.
Y se oye en su balada
cual la ignida supaiada
la nota de sus últimos cantares
aborto en sus memorias, del trabajo

el labéigo regresa, lejor, viendo
el humo que ya brota en los hogares.

171

Oh! al evocarte mi embargado acento
santa memoria del trabajo humano,
latir el alma conmovida siento
y gime el pensamiento
en el plectro que vibra entre mi mano.
No romolencia impura
del áura inmensa de la prole humana,
ah! tu eres redencion y eres ventura.

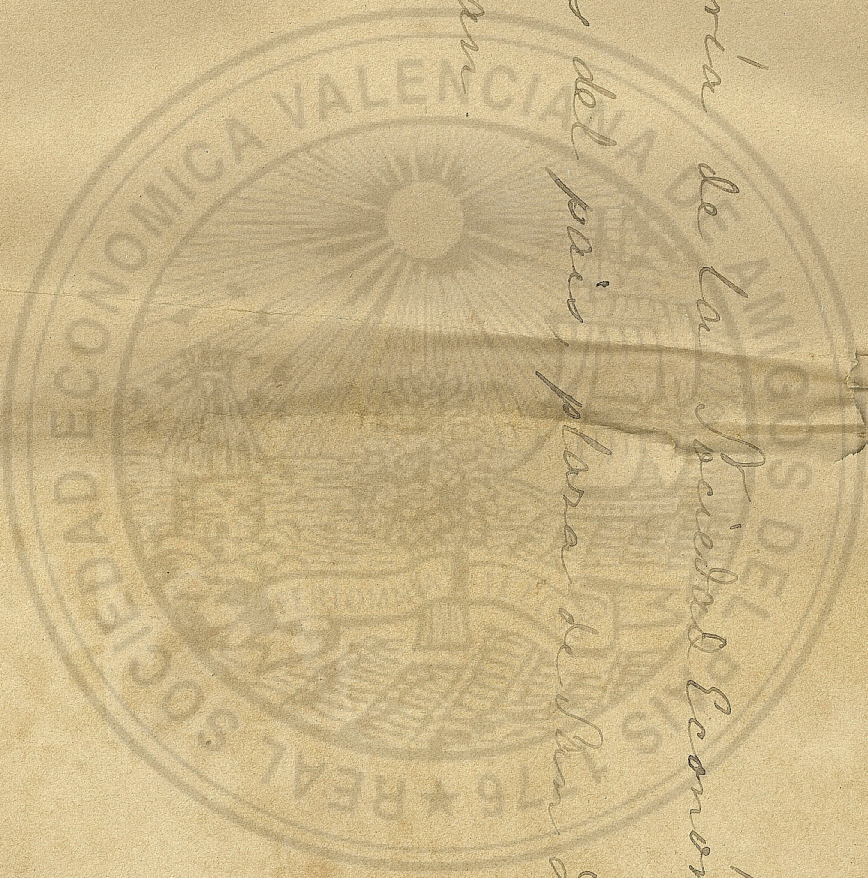
Y pues tu aliento al mundo regenera
y el raudal de virtud brota fecundo
termino á su carrera,

quiero en mi plectro que te cursales el mundo
y al recoger tu música sentida
que se aú en la vida,
abraxado morir á tu bandera.

XVIII 24

C-241

Secretaría de la Sociedad Económica de
Amigos del país para de San Luis
Bertoni



Dr. a 27 Agosto 87.

Cinco Mártires.

Leyenda histórica valenciana.

Lema.

"En este tiempo Francia corrompida." Ercilla.

Introducción.

Subre su bella faz con negro manto
La hermosa libertad, noble matrona:
Sus mejillas surcando acerbo llanto,
De sus sienas se escapa la corona:
Sus miembros estremece rudo espanto
Que su angustia de espíritu pregona.
Cuéntanos lo que pasa, hija del cielo;
Al Señor y Dios te dé consuelo.

"¿Y cómo no llorar?; Oh cuantos males
Pobre Francia, esos hombres te causaron!
En orgías y horribles saturnales
El honor de mi nombre mancillaron:
Y después de rugir como chacales,
Ebrios aquellos hombres me buscaron;
Y de infame delirio en el exceso,
Se atrevieron a' darme inmundo beso.
¿Dónde están, Francia, tu rey y tus altares?
Ante vil meretriz estás postrada:
La brutal guillotina arroja a' mares
La sangre de tus hijos: destrozada
Por la guerra que arrasa tus hogares,
Tiembles del dictador bajo la espada:
Lógico si humillante despotismo:
Tras de la demagogia, el cesarismo

1

Al España viene el Corso. ¡ A qué ha venido?
El sanguinario dictador ¡ qué pienso?
¡ Al España sojuzgar? Pero no temas,
y aquí viene calada la visera
que oculta rostro alevé. ¡ Doi de Mayo!
Con emoción España te recuerda.
El alcalde de Móstoles da' aviso;
Y es su aviso cual rápida centella
que cruza por el cielo, luego baja,
Y corre al valle, y cruza el alta sierra.
Por todas partes la noticia cunde:
No hay villa ni ciudad, pueblo ni aldea,
Donde se ignore la fatal desgracia
que es para España esclavitud y afrenta;
Donde todos no exclamen indignados:
¡ El nombre de Murat maldito sea!

Prendió la chipa en el espeso bosque:
El león ya sacude su melena.
Agrupándose van fétidas nubes
que presagian horribla tormenta.
Desde el Pirene hasta la fenicia Gádes
El santo grito reñón de guerra!
Como los vientos en la mar es libre
de España el pueblo a quien la augusta encina
de nuestra santa Religión conduce
de paz y bienestar por la ancha senda.

En voz humilde, pallero predar,
de belicoso a do lleno a Valencia.
Cumplite tu deber, ciudad querida,
La patria de Moncada y Vinatea.

En tu lecho de flores recostada,
De tu verte la franja el Espirita bea,
Y el mar te arrulla, y con sus ondas viene
A recamarla de menudas perlas.
Tloy olvidas tus flores y jardines,
Y airada de tu sueño te despierta.
Guirnalda de jasmínes y azahares,
Regalo de graciosa primavera,
Tloy deponiendo, el acerado casco
Se ve' brillar tan solo en tu cabera.
Si en todo tiempo pareciste Flora,
Ya Belona parece, y te aprestas,
Embrazando el escudo y fuerte lanza,
Al vencer, o morir en la contienda.

Ya desciende Moncey desde Castilla:
Se arroja con furor sobre la presa
Qual hambriento leon; ¡porfía inútil!
Tloy la sitia, y mañana se la deja.
De la ciudad al enemigo huyendo
El Apóstol San Pedro vio en su fiesta:
Pucero tan feliz todos los años
La santa Iglesia Catedral celebra.
Paran mas de tres años. Puchet viene,
Y dos veces acercase a Valencia.
¿Temerá la ciudad? Pararon la asite:
Que Blake es General de infanta estrella:
En Puzol ha salido derrotado,
Y en manos del francés Murviedro queda.
Ya está abierto el camino: para el río
Puchet, y al punto la ciudad asedia.

¿Y quien son esos hombres que incansables
Van, Valencia, corriendo las trincheras,
En las manos la cruz, la fé en los labios?
En las calles y plazas, en la iglesia,

Siempre animando, predicando siempre,
Ofrecen del valor perfecto emblema.
Ministros son de Dios que sacrifican
Su quietud, su retiro, y su existencia,
Porque la patria y Religión lo exigen.
Vedlos en la Capilla donde ruegan
Del Amparo a la Virgen, que las Lágrimas,
Con que los fieles a su altar se acercan,
Amorosa recoja, y ante el trono
de Dios en holocausto las ofrezca.
Son Pastores del Penar, defienden
A la santa causa con firmeza.
Rubert, Jérica, Igual, Pichó, Bonet,
Tellarán con su sangre esta defensora
no tiene la ciudad fuertes castillos:
Mas las débiles muras que la cercan,
Si pudieran hablar, proclamarían:
¡Religión! ¡Libertad! ¡Independencia!

2

En páginas sangrientas de la historia
Quedará de Valencia y de su reino
Consignados, del siglo diez y nueve,
El año doce, y triste mes de Enero.
Si es verdad, como cuentan los ancianos,
Que el horrible garrido de los cuervos,
y de cornejas, se escuchó un día,
y del tétrico buho el canto feo:
y rumores extraños por ~~las~~ el aire,
y de horrendos fantasmas, y de muertos,
Hubo también visiones espantosas:
de gran desgracia las señales fueron.
Bajo el yugo de ignoble servidumbre
Valencia dobló su erguido cuello.

El águila caudal que de hito en hito,
Al sol mirando, remonto' su vuelo,
Perdio' su libertad: cautiva gime;
Aprisionada esta' con duros hierros.

Jaime el Conguitador, y Miguel Fabra,
Fundaron en Valencia aquel convento
Que nido fue' de santos y de sabios,
Cuya memoria no ha borrado el tiempo.
Ferrer, Bertran, Mico, Vidal, Lanusa,
Ferrandis y Anadón lumbresas fueron
Que en Valencia, en España, y en la Yglesia,
de la virtud mostraron el sendero.
Del prócer español, del gran Domingo,
Fueron hijos, pues su hábito vistieron.
Allí encerro' del vencedor la rabia
A muchos Regulares que cumpliendo
Sus sagrados deberes, predicaron
Con fe' y constancia al valenciano pueblo.
Hoy día no es convento, que en mala hora,
Allí con sus vandálicos intentos,
Revolución bastarda y fermentada
Llegó también para baldón eterno.
Hoy son casas, cuarteles, y un palacio:
Por dicha vive en 'el noble guerrero,
El General Arcáezaga, a' quien debe
Valencia afortunada su sosiego.
Ponó en tu aplauso, General ilustre,
Por toda España unánime concierto
de bendiciones, y de acción de gracias,
Merecidas así: también pretendo
Te saludarte, aunque poeta oscuro,
Nada soy, nada valganada puedo.

Era el quince de Enero, y Puchet manda
que el diez y seis llevados a Meruiedo
Fueran los Religiosos que él tenía
Con notoria injusticia prisioneros.
Rubert, Férica, Yqual, Picho, Bonet,
Como estrellas del alto firmamento
Y radiando brillante resplandores
Sobre los otros preciosos contempla.
Blanco sayal, cual hijo de Solasco,
Rubert vestía; Férica el austero
Hábito de Menores Capuchinos;
Los otros eran hijos del convento,
De donde los sacó venganza indigna,
Llevándolos del sacrificio al templo.
Y es fama que al salir todos los frailes
Por nuestra santa fe al morir dispuestos,
Aunque ignorando su ulterior destino,
Mas siempre con legítimos recelos,
La bendición pidieron a Vicente,
A quien en rico altar tributa incienso
La piedad valenciana, que al su apóstol
Siempre venera con amante anhelo.

¡ Oh prodigio! La imagen del gran santo
Los miró con amor, y sonriendo;
Abrió después sus ojos, los bendijo,
Y llenó de dulcísimo consuelo.
Y cuentan que Rubert oyó que hablaba,
Suave su voz sonando como el céfiro
Cuando las flores acaricia y mece;
Como murmulla límpido arroyuelo.
Y le hablaba Vicente en valenciano,
En el rítmico y placido dialecto,
Que él mismo pareó por toda Europa,
Que el Prat Penat cultiva con esmero,

Y que en los brazos de amorosa madre
Aprendimos nosotros de pequeños.
Solo Rubert oyó lo que decía
Vicente; mas de allí sacó el esfuerzo
Que demostró constante hasta el suplicio,
Y también imprimió a sus compañeros.
"Andad, tal vez diría el gran Vicente:
Cinco hallaréis la muerte, breve suena,
Del cual despertaréis en el Empíreo
Para de Dios lograr amiado premio.
Volarán vuestras almas la corona
Girando del martirio; iréis blandiendo
De la victoria la gloriosa palma:
A morir y a gozar: allá os espero." 11

3.

Mas decid: ¿qué significa
Ese aparato imponente
De infantería y caballo,
Que despliegan los franceses?
Ocupan desde la plaza
De Santo Domingo, al puente
De San José, y aun el cauce
Del río con tropas veie.
¿Es que batalla preparan
Contra numerosas huestes?
¿Es que a las puertas de Roma
Los bárbaros aparecen?
¿Es que Palafox, Castaños,
Y el Empecinado vienen,
Y a las águilas francesas
Gortázar las alas revuelven?
¿Cuántos son los enemigos?
¿Algunos fáciles inermes!

Los imperiales guerreros
¿Es que tímidos se vuelven?
No extraño. Son los vencidos
Por un puñado de gente
Sin experiencia en Bailén.
Los que huyeron cual lebrel
de Valencia y de sus muros.
También Monecy iba al frente,
Cuando Zaragoza sufre
Su primer sitio. Y no vencen:
Y huyeron de allí aserrados,
Porque los aragoneses,
Corudos como leales,
Leales como valientes,
Los barrieron como barren
Las hojas que se desprenden
de los árboles el viento.
Y en cristalinas corrientes,
Retrataron Ebro y Turia,
Terro espejo que no miente,
El miedo, terror y pánico
Estampados en sus frentes.

Esclavos de Bonaparte;
Marchad; ¡Patán os protege:
Es vuestra hora, y la suya.
Pero no os durmáis, que hierve
La sangre ya en nuestra vena.
¡Guay de vosotros, franceses,
Si en su alta misericordia
Quiere Dios que se serene
La borrasca! ¡Ay de vosotros
Si el sol brilla, y los laureles
de Pavia y Gasellano,
y San Quintín reverdecen!

¿Qué? ¿no escucháis en Valencia,
y en Madrid, los ecos fieles
del dolor del rey Francisco
que lamentaba su suerte?
y detrás del Guadarrama,
¿sabed que aún aparece
La gigantesca figura
del rey Felipe el prudente,
que levantó el Escorial,
cual monumento perenne,
que vuestra grandes derrotas
al mundo asombrado cuenta:
Escritura de granito
que, con gruesos caracteres,
Las inmarcesibles glorias
de España archive y conserve.
Vengad ahora con sangre
de víctimas inocentes
vuestra afrenta. ¡Qué inmenso
Es ese empeño que os mueve!
No borra manchas la sangre:
Esa sangre, si se vierte,
Como la sangre del justo justo
Clamara venganza siempre.

6.

Como inocentes corderos,
Entre lobos carnívoros,
Sin un balido exhalar;
Van los santos Religiosos,
Conternados y medrosos,
de su destino al lugar.
El Baron Robert comanda
Aquella turba nefanda
que Bonaparte envia!

Aquellos fieros soldados,
Con los que Dios tu pecador,
¡Pobre España! castigo!

Antros, sus bocas imitan
Que de su fondo vomitan
El ápid y el escorpion.

Sus lenguas emponzonadas
Son saetas disparadas
Que parten el corazón.

¡ Cual desgarran los oídos
Con frecuentes alaridos,
Y con sucio blasfemar!

Cuando el nombre de Dios santo
Al precito causa espanto,
Y a' Lurbel hace temblar.

¡ Cuanto insulto, santo cielo!
A' los frailes por el suelo
Arrastran sin compasion.

Y escupen, y abofetean,
Y con ellos se recrean
Como objeto de irrision.

Tambien an' en noche impia
En el pretorio lo hacda
La soldadesca cruel....

Pluma, no intente decirlo;
No sea que al escribirlo
Se raigue, o' quemé el papel.

S.

Si siempre fue enalzado
Tu renombre, Sagunto, en los anales,
Dejándole grabado
Tus hijos en los duros pedernales.
Tambien en tí recuerdos de tritura
El alma adolorida
Encuentra, pues la "Francia corrompida"

La copa derramó de la amargura
Sobre tu rico suelo,
En esos días de traidora guerra,
Cuyo nombre aun aterra,
Que a la España llenó de negro duelo.

Escucha, pues, mi funeral planido:

"Reñor de muerte que en sus venas cunda,
Y a cien generaciones se difunda,"

Como cantó poeta esclarecido,

Ojalá esta leyenda,

Que suspira, oh dolor, deplora mía,

En todo noble corazón encienda

Contra la usurpación y tiranía.

Ya a Murviedro han llegado,
Do tenían los hijos de Francisco,
Del Perafin llegado,
Sencillas ovejas santo aprisco.
Allí encerrados fueron
Todos los procedentes de Valencia,
Y aterrados oyeron
Algunos de ellos la mortal sentencia.
Y fue espantoso día:

Y del vecino mar por la llanura
El Abrego corría
En vértigos horrendos de locura.
A su impulso las ondas se acrecientan,
Y fantásticos montes pareciendo,
Chocan unas con otras, y rebientan
Con pavoroso estruendo.

Sobre la embiata cumbre del castillo,
De las antiguas glorias
Que cuentan las historias
Mudo testigo, sospechoso brillo
Empieze a fulgurar: presto retumba
El formidable trueno

que por los aires zumba.
Perpetea, los árboles tronchando,
Griulca rayo de terrores lleno,
Que muerte y exterminio va sembrando.
Ymponente y orado se presenta
Tambien el río Palancia,
Euy caudal aumenta
De aguas turbias inólita abundancia.
Y el desbordado río,
La tempestad que rugge,
Los rayos, el granizo, el mar bravo,
Y el Abrego que mugge,
¡Cuanto terros infunden! ¡Dios eterno!
¿Es que en la nada hundir tu brazo airado
Quiere al mundo infeliz? ¿O es que ha soltado
Sus furias el averno?

Añ naturalera protestaba
de sangrienta hecatombe: pero en vano:
Robert solo pensaba
En cumplir los mandatos del tirano.
pero, Robert, ¿no ves cómo se alteran
Los mismos elementos,
Reprobando tus bárbaros intentos?
= Nada escucho: que mueran.
Al ser cines a la muerte
El Mariscal Suchet ha sentenciado:
Morirán sin remedio: esta mandado:
La voluntad cumplamos del mar fuerte. =
Quedo cumplida: pero toda España
Aclamó con ardiente patriotismo
Llevado al heroísmo,
Y castigado con inécula sana.
Al mismo tiempo un ángel que desciende
De la celeste altura,
Bando el espacio tiende.

¡ Oh cuanto su hermosura
Los montes y los valles arrebola!
A los mártires dona cinco palmas
Y fulgida aureola,
Y al cielo suben sus dichas almas.

6.

En el huerto que se llama
de Berenguer, fuidado,
Fulron, próximo al convento
de los padres Franciscanos.
La heroica Sagunto guarda
de los tiempos que pasaron
Tradicionales recuerdos.
Hoy día está preparando
Un monumento a Promeu,
Segun narran los diarios:
Y es debido el pensamiento
Que a todos ha sido grato,
Al un historiador patrio
Que merece eterno lauro.
Tributa con ello paga
Sagunto a aquel esforzado
Hijo suyo, de entereza
Varonil, guerrero bravo,
Abate de los franceses,
Que luego de él se vengaron,
Cuando preso por infame
Traicion, cayó en sus lazos,
Ahorcándole, ¡ miserable!
En la plaza del Mercado
de Valencia. También debe
Los nombres dejar grabados,
Con letra que no se borren
por la injuria de los años,

de tan dignos Sacerdotes,
Mártires del amor santo
A la Religión divina
de Cristo crucificado,
A la libre independencia
del nativo suelo pátrio,
y fidelidad jurada
Al séptimo rey Fernando.

Que el diez y ocho de Enero
Sea siempre recordado;
y Rubert, Jérica, Igual,
Pichó y Bonet, imitado.
Y fué, tal, el disco de oro
y saques del mar salado,
y en la plateada luna
se se reflejen tus rayos,
y largo tiempo quedemos
En tinieblas sepultados,
Si tus benéficas luces
Udan de salir alumbrando
otra vez tantas infamias,
tantas ruinas y estragos.

Fin

Rotas por fin se vieron las cadenas
poco después en la hoya de Gataluña.
¿Cómo perdió Suchet la gran batalla
que a Valencia y su reino libertó?

En lo más recio de la acción, su rostro
pálido se quedó cual de difunto.
¿Las víctimas acaño de Sagunto
amenazantes por los aires vio?

Setiembre de 1887.